

Esta es una pequeña muestra
del libro *Creados a imagen de Dios*.

Para conseguir el libro completo y conocer
más acerca de nosotros, visita nuestra página

web: www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2026 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

*Creados
a imagen
de Dios*

*Creados
a imagen
de Dios*

El ser humano según
la revelación bíblica

Anthony Hoekema



Mientras lees, comparte con otros en redes usando
#CreadosAImagenDeDios

Creados a imagen de Dios

Anthony A. Hoekema

© 2005 por Libros Desafío

© 2025 por Poima Publicaciones

Título original: *Created in God's Image*

Autor: Anthony A. Hoekema

Copyright © 1986 por William B. Eerdmans Publishing Company

Grand Rapids, Michigan 49503

Traductor: José María Blanch

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poima Publicaciones

info@poima.co

www.poima.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-965296-24-0

SDG

A nuestros queridos hijos:

Dorothy

James

David

Helen

Contenido

Prefacio del autor	9
Abreviaturas	11
1. La importancia de la doctrina acerca del hombre	13
2. El hombre como persona creada	19
3. La imagen de Dios: Enseñanza bíblica	27
4. La imagen de Dios: Panorama histórico	53
5. La imagen de Dios: Compendio teológico	95
6. El tema de la imagen propia	139
7. El origen de pecado	151
8. La difusión del pecado	177
9. La naturaleza del pecado	219
10. El freno al pecado	243
11. La persona total	263
12. La cuestión de la libertad	293
Bibliografía	315
Índice general	329
Índice de autores	333
Índice de citas bíblicas	337

Prefacio del autor

Éste es el segundo de una serie de estudios doctrinales. Un volumen anterior, *La Biblia y el futuro*, trató de la escatología cristiana, o sea, la doctrina de las últimas cosas. Este estudio se ocupará de la antropología teológica, es decir, la doctrina cristiana acerca del hombre.

En este libro intentaré plantear lo que la Biblia enseña acerca de la naturaleza y destino de los seres humanos. Para comprender lo que la Biblia dice del hombre es fundamental tener presente la enseñanza de que los hombres y las mujeres fueron creados a imagen de Dios. Presentaré la imagen de Dios con dos aspectos, uno estructural y otro funcional, como involucrando al ser humano en una triple relación (con Dios, con los demás y con la naturaleza) y como pasando por cuatro fases, a saber, la imagen original, la imagen desnaturalizada, la imagen renovada y la imagen perfeccionada. He basado mi estudio en un análisis minucioso del material bíblico pertinente. El punto de vista que se plantea es el del cristianismo evangélico desde una perspectiva reformada o calvinista.

Quisiera expresar mi gratitud a mis alumnos a lo largo de los años en el Seminario Teológico Calvin, ante quienes se presentó por primera vez este material, y cuyas respuestas y comentarios ayudaron a pulir mi pensamiento acerca de este tema. Deseo dar las gracias sobre todo a los profesores John Cooper, Cornelius Platinga, Jr, y Louis Vos,

quienes leyeron porciones del manuscrito en inglés y me brindaron útiles sugerencias.

Me siento en deuda con la Biblioteca Teológica Calvin por permitirme utilizar sus instalaciones y, en particular, por permitirme disponer de una oficina en la biblioteca después de que me hube pensionado. Deseo sobre todo agradecer al bibliotecario teológico, Peter De Clerk, por su excepcional espíritu de ayuda.

Debo dar las gracias al personal editorial de Eerdmans Publishing Company por su valiosa asesoría en diversas fases de la elaboración de este estudio, en particular a Jon Pott y Sandra Nowlin.

También deseo agradecer a mi esposa, Ruth, su constante aliento, sus agudos comentarios sobre el manuscrito y su ayuda en compilar juntos la bibliografía.

Sobre todo, deseo dar gracias al Dios que nos creó a su imagen, y que sigue haciéndonos más semejantes a Él. Anhelamos que llegue el día en que seremos totalmente como Él, ya que lo veremos tal cual es.

Anthony A. Hoekema
Grand Rapids, Michigan

Abreviaturas

Bavinck, <i>Dogmatiek</i>	H. Bavinck, <i>Gereformeerde Dogmatiek</i> , 3 ^a ed.
Berkouwer, <i>Man</i>	G. C. Berkouwer, <i>Man: The Image of God</i>
BJ	Biblia de Jerusalén
<i>Inst.</i>	J. Calvino, <i>Institución de la religión cristiana</i>
ISBE	Internacional Standard Bible Encyclopedia, ed. rev.
NVI	Nueva Versión Internacional
RV95	Reina-Valera, edición de estudio, 1995
TDNT	<i>Theological Dictionary of the New Testament</i>

(En la Bibliografía se encuentra información completa acerca de las publicaciones)

La importancia de la doctrina acerca del hombre

Resulta difícil exagerar la importancia de la doctrina acerca del hombre.¹ Siempre ha sido cierto que uno de los interrogantes más importantes que el filósofo aborda es, ¿Qué es el hombre? En uno de sus diálogos, Platón describe a su maestro, Sócrates, como a alguien obsesionado con un objetivo básico en su búsqueda de sabiduría: a saber, conocerse a sí mismo. Una serie de pensadores han respondido de forma diferente al interrogante «¿Qué es el hombre?», cada una de las cuales con implicaciones de mucho alcance para el pensamiento y la vida.

En la actualidad, sin embargo, esta pregunta acerca del hombre se está planteando con una nueva premura. Algunos han constatado que las personas en la actualidad ya no están muy interesadas en preguntas acerca de la realidad fundamental u ontología, sino que están vitalmente interesadas en preguntas acerca del hombre. Hay muchas razones para ello. Una es que, desde Emmanuel Kant, el problema

1. Utilizo, en este caso y con frecuencia en todo lo que sigue, la palabra *hombre* con el significado de «ser humano», tanto hombre como mujer. Cuando se utiliza la palabra *hombre* en este sentido genérico, los pronombres que se refieren a hombre también deben entenderse en este sentido genérico; lo mismo debe decirse del empleo de pronombres femeninos con la palabra *persona*. Lástima que la lengua española no tenga una palabra que corresponda a la palabra alemana *Mensch*, que significa ser humano como tal, independiente de todo género. *Hombre* en español puede tener este significado, pero también puede significar «ser humano varón». Por el contexto se podrá deducir, las más de las veces, en qué sentido se utiliza la palabra *hombre*.

de la epistemología (¿cómo llegamos a conocer?) ha pasado a ocupar un lugar primordial, en tanto que el problema ontológico (¿en qué consiste nuestra existencia fundamental?) se ha vuelto secundario. El surgimiento del existencialismo como una forma filosófica, teológica y literaria de pensar ha conducido a un nuevo énfasis: a saber, que la existencia del hombre es más importante que su esencia, que lo que es único e irrepetible acerca de una persona es más importante para entenderla que lo que dicha persona tiene en común con todas las demás personas. El existencialismo, por tanto, es una nueva forma de formularse la pregunta «¿Qué es el hombre?» A medida que la creencia en Dios se vuelve menos común, la creencia en el hombre pasa a ocupar su lugar; y, en consecuencia, nos estamos encontrando con el desarrollo de un nuevo humanismo.

Pero incluso el humanismo está en problemas. Dos guerras mundiales y las indecibles atrocidades del régimen nazi han hecho vacilar la fe en la bondad básica del hombre y en el significado de los valores humanos. Ha surgido, pues, una nueva oleada de nihilismo, que niega todos los valores humanos y habla de la falta de sentido de la vida. Entre los factores que en la actualidad amenazan los valores humanos están los siguientes: la creciente supremacía de la tecnología; el crecimiento de la burocracia; el aumento de métodos de producción masiva; y el creciente impacto de los medios de comunicación masiva. Fuerzas como éstas tienden a despersonalizar a la humanidad. Nuevos desarrollos en biología, psicología y sociología incrementan la posibilidad de que pocos puedan manipular a las masas. Prácticas como la inseminación artificial, los bebés probeta, el aborto, el control químico del comportamiento, la eutanasia, la ingeniería genética y otras parecidas, plantean interrogantes acerca de la dignidad de la vida humana. Agréguese a ello temas tan candentes como el racismo, el problema de la enajenación (adultos frente a jóvenes, conservadores frente a progresistas, grupos mayoritarios frente a los minoritarios), el problema de la igualdad entre mujeres y hombres, y el problema del decreciente respeto por la autoridad, y resulta fácil comprender por qué la pregunta «¿qué es el hombre?» ha vuelto a verse en la actualidad como apremiante.

El problema del hombre se ha convertido, pues, en uno de los más cruciales de nuestros días. Los filósofos se debaten con él; los sociólogos tratan de encontrarle una respuesta; los sicólogos y siquiátras lo abordan; los moralistas y activistas sociales están intentando

resolverlo. Los novelistas y dramaturgos también se preocupan por esta pregunta. Las acuciosas novelas de Dostoyevsky son intentos de responderla, junto con la pregunta conexas, «¿por qué está el hombre en el mundo?» Jean-Paul Sartre y Albert Camus también han intentado darnos sus respuestas no cristianas a la pregunta, en tanto que Graham Greene y Morris West han tratado de darnos sus respuestas cristianas. Virtualmente todas las novelas y obras teatrales contemporáneas se ocupan de la pregunta, «¿Qué es el hombre?»

Lo que uno piensa acerca de los seres humanos tiene un significado determinante para su programa de acción. El objetivo del marxista está basado en su concepción del hombre. Se puede decir lo mismo del programa del revolucionario político que quizá no sea marxista. El reciente movimiento feminista también está basado en una cierta comprensión de la persona humana, en particular de la relación entre hombre y mujer.

Podemos distinguir diferentes tipos de antropologías no cristianas. Las antropologías *idealistas* consideran que el ser humano es básicamente espíritu y que su cuerpo físico es ajeno a su verdadera naturaleza. Encontramos este punto de vista en la filosofía griega antigua; según Platón, por ejemplo, lo real en el hombre es su intelecto o razón, que en realidad es un destello de lo divino dentro de la persona que sigue existiendo después de que el cuerpo muere. El cuerpo humano, sin embargo, comparte la materia, que forma parte de un orden inferior de la realidad; es un obstáculo para el espíritu y en realidad la persona está mejor sin él. Quienes sustentan este punto de vista enseñan la inmortalidad del alma pero niegan la resurrección del cuerpo.

Es más común en nuestros días el tipo opuesto de antropología no cristiana, el *materialista*. Según esta concepción, el hombre es un ser compuesto de elementos materiales, y su vida mental, emocional y espiritual es simplemente un subproducto de su estructura material. Por ejemplo, la idea marxista de la determinación económica de la historia descansa en una concepción materialista o naturalista de la naturaleza humana. Para el marxista, el hombre es solo un producto de la naturaleza. Los seres humanos no han sido creados a imagen de Dios; de hecho, se niega la existencia misma del Creador. Son ajenos al marxismo conceptos como un imperativo ético o la responsabilidad moral de la persona ante Dios. Los seres humanos forman parte de una estructura social; el mal nace de dicha estructura y solo se puede eliminar introduciendo cambios a la misma. La persona individual no

es primordialmente responsable por el mal que pueda hacer; lo es la sociedad. En el marxismo, por tanto, el ser humano no es importante como individuo; es importante solo como miembro de la sociedad. En consecuencia, el objetivo del marxismo no es la salvación individual sino el logro futuro de la sociedad perfecta, en la que se habrá eliminado la lucha de clases entre «los que tienen» y «los que no tienen». Puede requerirse la acción revolucionaria violenta para llegar a esa sociedad futura.

Otro tipo de antropología materialista con influencia en nuestros días es la idea del hombre que subyace en los escritos de B. F. Skinner. En *Beyond Freedom and Dignity*,² Skinner sostiene que la idea de que el ser humano es responsable por su conducta se basa en una tradición que ya no es aceptable desde el punto de vista científico. La determinación de la conducta debe trasladarse de lo que Skinner llama «hombre autónomo» al entorno.³ La idea de que la persona humana es libre para actuar como «quiera» es un mito; la conducta de la persona viene totalmente determinada por su entorno. No hay en el hombre una «mentalidad» de toma de decisiones; no hay en la persona ni libertad ni dignidad. El entorno determina por completo la actividad humana; si se conociera en forma perfecta ese entorno, la conducta humana sería totalmente predecible.

Una forma de evaluar estos puntos de vista sería decir que son parciales; es decir, que ponen de relieve un aspecto del ser humano a costa de otros. Las antropologías idealistas ponen todo el énfasis en el «alma» o «razón» de la persona, en tanto que niegan la realidad plena de su estructura material. Las antropologías materialistas, como las de Marx y Skinner, absolutizan el lado físico del hombre en tanto que niegan la realidad de lo que podríamos llamar su lado «mental» o «espiritual».

Debemos, sin embargo, ir más allá de esta clase de juicio para adentrarnos en la médula del tema. Dado que los conceptos anteriormente mencionados acerca del hombre consideran como fundamental un aspecto del ser humano, aparte de cualquier dependencia respecto a Dios el Creador o de cualquier responsabilidad respecto a él, esas antropologías son culpables de idolatría: de adorar un aspecto de la creación en el lugar de Dios. Si, como enseña la Biblia, lo más

2. New York: Alfred A. Knopf, 1972.

3. *Ibid.*, pp. 195, 214.

importante acerca del hombre es que está ineludiblemente vinculado a Dios, debemos juzgar como deficiente cualquier antropología que niegue dicho vínculo.

Debemos, por tanto, distinguir en forma clara entre antropologías idealistas y materialistas por un lado, y por el otro una antropología cristiana. En este libro nuestra intención es analizar la visión cristiana del hombre: qué es, en qué difiere de las concepciones no cristianas, y cuáles son sus implicaciones para nuestra forma de pensar y de vivir. Intentaremos identificar lo que es único en la concepción cristiana del hombre, lo que hace que la antropología cristiana sea diferente de todas las demás antropologías.

Debemos tener presente, sin embargo, que con frecuencia se han introducido nociones no cristianas en las antropologías llamadas cristianas. Por ejemplo, el concepto escolástico del hombre que predominaba durante la Edad Media, aunque se consideraba como cristiano, era de hecho más bien una antropología híbrida. Intentaba sintetizar la concepción idealista del hombre de la filosofía aristotélica con la concepción cristiana. Los resultados de este mal emparejamiento de dos antropologías diferentes subsisten, por desgracia, hasta hoy. Por ejemplo, la noción común entre cristianos de que los «pecados de la carne» (como el adulterio) son mucho más graves que los «pecados del espíritu» (como el orgullo, la envidia, el egoísmo, el racismo y otros parecidos) proviene de la idea, implícita en la antropología escolástica, de que el mal tiene sus raíces sobre todo en el cuerpo.

Es, por tanto, importante que tengamos la comprensión adecuada del hombre. En nuestro intento por llegar a una comprensión cristiana apropiada, debemos tener presentes preguntas como: ¿Subsisten todavía residuos de antropología no cristiana en nuestra idea del hombre? ¿Cómo ayuda nuestra idea de la persona humana a entender mejor a Dios? (p. ej., ¿nos enseña la verdad de que el hombre ha sido hecho a imagen de Dios algo acerca de Dios además de acerca del hombre?) ¿Qué luz arroja nuestra antropología sobre la obra de Cristo? ¿Qué luz arroja nuestra idea del hombre sobre la soteriología (la forma en que el Espíritu Santo nos aplica los beneficios de Cristo)? ¿Qué luz arroja nuestra concepción de la naturaleza humana sobre la doctrina de la Iglesia y la doctrina de las últimas cosas? ¿Qué pertinencia tiene una antropología cristiana para nuestra vida cotidiana? ¿Cómo nos ayuda la concepción cristiana del hombre a enfrentarnos mejor a los problemas acuciantes del mundo de hoy?

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *Creados a imagen de Dios*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página

web: www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2026 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!